

## LA POLÉMICA CERVANTINA DE DÍAZ BENJUMEA.<sup>1</sup>

*Para José María Casasayas, agitador cultural del mundo cervantino.*

El objeto de este trabajo es rescatar del olvido la memoria del cervantista Nicolás Díaz Benjumea, protagonista de una curiosa polémica en la segunda mitad del siglo XIX que, como podrá comprobarse enseguida, es síntoma de toda una situación cultural de la España de la época.<sup>2</sup>

En 1998 publiqué en *Anales Cervantinos* una aproximación ideológica al tema de "La locura de Don Quijote", en donde consideraba que podía identificarse el espíritu de los libros de caballerías que ataca Don Quijote con una crítica encubierta de Cervantes al espíritu caballeresco español del siglo de oro y su afán imperial, también a los fundamentos de la sociedad aristocrática de la época, a través de la figura del loco al que está permitido decir verdades sin topar con la censura. En el libro de Ascensión Rivas mencionado en nota,<sup>3</sup> se remite a una idea de Díaz Benjumea que yo no conocía entonces. El breve apunte de Benjumea considera que el modelo caballeresco que ataca *El Quijote* constituye una sátira de las costumbres de su tiempo. Yo había indagado paralelamente en estas ideas de otro modo más ampliamente, y con consecuencias interpretativas diferentes, pero vi una forma de proximidad a la concepción que defendí en mi artículo y ello me indujo a prestar atención a la figura de este crítico esotérico.

Vamos a comenzar haciendo un breve repaso de las ideas de Benjumea en sus libros. En primer lugar, en *La Estafeta de Urganda* (1861) se contiene un elogio de la

---

<sup>1</sup> Este artículo fue ponencia en: Alicia Villar Lecumberri (ed.), *Cervantes en Italia. Décimo Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas. Academia de España en Roma 27-29 de septiembre 2001*, Palma de Mallorca, Asociación de Cervantistas, 2001, pp. 279-89.

<sup>2</sup> De Nicolás Díaz Benjumea puede leerse: "Significación histórica de Cervantes", *La América*, III, Madrid, 1859, n° 11, pp. 8-9; "Comentarios filosóficos del Quijote", *La América*, III, Madrid, 1859: n° 13, pp. 7-9; n° 14 p. 7; n° 17 pp. 8-9; n° 18 pp. 9-11; y n° 19 p. 10; también "Refutación de la creencia generalmente sostenida de que el Quijote fue una sátira contra los libros de caballerías", *La América*, 24 septiembre y 8 y 24 de octubre de 1859; *La Estafeta de Urganda o aviso de Cid Asam-Ouzad Benenjeli sobre el desencanto del Quijote*, Londres, J. Wertheimer y Cía, 1861, 64 pgs; *El correo de Alquife o segundo aviso de Cid Asam-Ouzad Benenjeli sobre el desencanto del Quijote*, Barcelona, Alou Hermanos, 1866, 80 pgs; "Originales de Don Quijote: respuestas a García. ¿Quién fue Don Quijote?", *Museo Universal*, XIX, Madrid, 1867, pp. 318 y 323; *El mensaje de Merlín o tercer aviso de Cid Asam-Ouzad Benenjeli sobre el desencanto del Quijote*, Londres, Holshusen, 1875, 102 pgs.; "El progreso en la crítica de El Quijote", *Revista de España*, LXIV, Madrid, 1878, n° 256 pp. 474-88; LXV, 1878, n° 257, pp. 42-59; LXV, n° 260, pp. 450-66; LXVI, 1879, n° 262, pp. 158-78; LXVI, n° 263, pp. 329-48. También: "Escuela del matrimonio o espíritu de la novela *El curioso impertinente*", *Arte*, II, Sevilla, 1878, n° 32; *La verdad sobre el Quijote*, Madrid, Gaspar, 1878, 343 pgs. -que es su libro más denso-; sus anotaciones a la hermosa edición ilustrada de *El Quijote*, Barcelona, Montaner y Simón, 1880, 2 vols.

Sobre Díaz Benjumea destaco dos libros muy distantes en el tiempo, sobre los que volveremos luego: Francisco María Tubino, *El Quijote y la Estafeta de Urganda*, Sevilla, La Andalucía, 1862, 196 pgs. Y el reciente y muy útil repaso de la crítica cervantina del XVII al XIX -que demuestra la vigencia del valor de la bibliografía de Leopoldo de Rius, por ejemplo- realizado por Ascensión Rivas Hernández, *Lecturas del Quijote (Siglos XVII-XIX)*, Salamanca, Colegio de España, 1998 (Col. Patio de Escuelas), especialmente pp. 143-46, pp. 171-205, pp. 217-20; y contra las interpretaciones filosóficas de Benjumea los textos de Valera y Menéndez Pelayo recogidos en pp. 227-43, y luego de Valera en pp. 112-23, 129-30, 148-49 y 167-69.

<sup>3</sup> Op. cit. p. 180.

edición de *El Quijote* hecha por John Bowle. El profesor Daniel Eisenberg y yo tenemos el proyecto inmediato de publicar una edición facsimilar de este libro, si todo sale bien.

Benjumea realiza un esquema de los aspectos que resumen su concepto de la obra cervantina. Al año siguiente, 1862, Tubino retomaría este esquema para intentar rebatirlo.

Para Benjumea primero hay que tratar el género literario a que pertenece la obra, y considera que *El Quijote* no es un género aislado de la inteligencia cervantina, mencionando además la existencia de un claro simbolismo en los libros de caballerías precedentes, que encuentra reflejo en la novela cervantina.

En segundo lugar, la época: la novela cervantina constituye una crítica del Santo Oficio, y de modo más concreto a través de la figura de su enemigo el doctor Blanco de Paz.<sup>4</sup> En tercer lugar examina las obras de Cervantes, encontrando una autobiografía del autor en las narraciones de Berganza en el *Coloquio de perros*, y considera *El licenciado Vidriera* como un embrión de *El Quijote*. Piensa que la novela cervantina no constituye una mera crítica de los libros de caballerías. Este creo va a ser el principal punto de discusión en la polémica, pues la crítica cervantina más tradicional y conservadora se basa en este aserto, ya que me parece no consideran exista una dimensión ideológica de crítica en *El Quijote*, que estimarían simplemente una parodia de los libros de caballerías. A mí no me interesa tanto el pretendido esoterismo de Benjumea como su punto de vista de interpretación ideológica de la obra, si bien muy someramente apuntado, como corresponde a su época y a la brevedad de apunte de sus estudios.

Benjumea censura los trabajos cervantinos de Clemencín, Bowle y Pellicer, que cree son simples glosas de la novela, semejantes a las que Irujo y sus discípulos hicieron del Derecho Romano. También estima que la *melancolía* propia de la época es la locura de Don Quijote y esta no sería un simple medio de ridiculizar los libros de caballerías.<sup>5</sup> La novela cervantina constituiría un vehículo de ideas, y también un modo de salvar la censura de la época, a través de la pretendida locura de Don Quijote.

Recala luego en el nombre de Dulcinea. Aldonza es una modificación de Alfonsa que es equivalente a Alonsa, la cara femenina de Alonso, que es el nombre de Don Quijote. Por lo que Dulcinea sería el alma objetivada de Cervantes.<sup>6</sup>

Insiste en la importancia de la continuación de Avellaneda a la obra, sin la que no se comprende a Cervantes. Estima que la quinta décima de Urganda debe cambiar el octavo verso al noveno, y el noveno al octavo para que tenga sentido.<sup>7</sup> Y cree la novela no se escribió en la cárcel sino que fue obra de toda una vida.

Como luego trataría más ampliamente en otros libros, Benjumea considera el tema de la estancia de Cervantes en Argel y su enemistad con el fraile Blanco de Paz, basándose en la información de los padres de Argel reproducida por Navarrete aunque lamentablemente no en su integridad, y a la que dota de singular valor. Resume luego esta información.<sup>8</sup> Y estima que la aventura de los disciplinantes encubre una crítica de Cervantes a su enemigo Blanco de Paz y a la Inquisición. Firma el libro en Londres en 15 de mayo de 1861.

Debe decirse que las teorías de Benjumea pueden parecer excéntricas. Es más bien un ensayista, creo, que un cervantista riguroso y erudito. Pero como veremos

---

<sup>4</sup> Op. cit. p. 15.

<sup>5</sup> Op. cit. p. 24.

<sup>6</sup> Op. cit. p. 26.

<sup>7</sup> Op. cit. p. 33.

<sup>8</sup> Op. cit. pp. 39-56.

enseguida su obra es la de un gran comunicador, que levantó una saludable polvareda en el camino de los estudios cervantinos.

En este sentido quiero referirme al citado libro de Tubino, la réplica de *La Estafeta de Urganda*, aparecido al año siguiente del libro de Benjumea. Tubino refiere la creencia de Bowle de que Don Quijote era un remedo de Carlos V, como medio de demostrar lo desacertado de la crítica esotérica. Intenta demostrar uno a uno todos los pasos del esquema antes citado del libro de Benjumea. Y refiere la importancia de la caballería en una época de cruzados que crearon el culto a la mujer como forma de adoración:

"En ese período el culto a la mujer se convierte en una adoración que tiene por resultado el que el elemento femenino venga a influir de una manera muy ventajosa en las costumbres. Nada entonces tan sublime como la profesión caballescica (...)"<sup>9</sup>

Tubino piensa que *El Quijote* es una obra hecha sin plan, y su base es simplemente la evidente: la crítica de los libros de caballerías.<sup>10</sup> No cree tampoco que Blanco de Paz sea Avellaneda, el autor de la parte apócrifa de la novela cervantina. Ni que Don Quijote tenga melancolía, puesto que su locura es simplemente un medio más para ridiculizar los libros de caballerías.<sup>11</sup> Y Dulcinea no sería el alma objetivada de Cervantes. Benjumea halla secretos en donde todo es una exposición sencilla, por ejemplo respecto a los pretendidos anagramas de *El Quijote*.<sup>12</sup>

De todos modos los asertos de Tubino son simplemente asertos, y de tipo negativo, sin justificar ni demostrar nada respecto a los de Benjumea, que también constituyen intuiciones y opiniones, reflexiones a que le conduce el hecho cervantino y que no puede demostrar de modo positivo tampoco.

Pero el trabajo de Tubino creo viene a representar la actitud de la crítica conservadora de la época, que se alarmó ante los trabajos de Benjumea, posiblemente por la herencia ideológica de estirpe anglófona de este autor, próximo a los planteamientos luteranos aprendidos en Inglaterra. Pronto podremos comprobar cómo la batalla entre Benjumea y sus críticos es más bien una batalla ideológica, en la que los elementos de crítica cervantina constituyen un aspecto marginal de importancia secundaria con respecto a su valor objetivo -que confieso es reducido- para el progreso de los estudios sobre la obra de Cervantes.

Benjumea en el citado *El correo de Alquife*, poco después, en 1866, intenta rebatir a los críticos de *La Estafeta*. Considera que el simbolismo de los personajes de otras obras renacentistas es evidente: Angélica representó la razón, Beatriz la filosofía, Oriana la luz, Medoro el pensamiento, etc. Por todo ello puede suponerse un cierto simbolismo a desentrañar en la novela de Cervantes.<sup>13</sup> Y por otro lado identifica a Blanco de Paz, el enemigo de Cervantes,<sup>14</sup> con el bachiller Sansón Carrasco,<sup>15</sup> estableciendo una oposición entre la dama de este personaje, Casildea, y Dulcinea. También estima claro que la obra de Cervantes contiene una crítica velada contra la Inquisición.

---

<sup>9</sup> Op. cit. pp. 46-47.

<sup>10</sup> Op. cit. pp. 106-10.

<sup>11</sup> Op. cit. pp. 155-58.

<sup>12</sup> Op. cit. pp. 166ss.

<sup>13</sup> Op. cit. p. 18.

<sup>14</sup> Op. cit. pp. 25-26.

<sup>15</sup> Op. cit. pp. 29-49.

El libro más amplio y profundo de Díaz Benjumea es *La verdad sobre El Quijote* (1878). Allí se articula de modo más pormenorizado lo que habían sido meros apuntes indicativos. La parte más sugerente del libro, independientemente de la verdad de sus asertos, es la que dedica a la estancia de Cervantes en Argel, y su enemistad con el fraile dominico Blanco de Paz, su feroz calumniador y perseguidor. Cree que *El Quijote* se gesta en Argel, lo que explicaría las referencias veladas en esta obra a su enemigo. Es quizás la parte más sugerente del libro.

La parte más débil es la que interpreta el escudo de la primera edición de *El Quijote*, aspecto que rebatiría de modo irrefutable Asensio en su libro luego citado.

Benjumea es un autor honestamente anticlerical, lo que le atraería la enemiga de todos los críticos conservadores del momento, por los motivos que he comentado y otros que voy a explicar enseguida. Da un paso de gigante para la época en los estudios cervantinos, independientemente de su rigor final, y atrae una polémica muy saludable que sacó al cervantismo del momento de la reiteración cansina de planteamientos. Además este libro está muy bien escrito, con muchas fuentes -de las que es verdad no se indica la procedencia- sobre las que se articula un pensamiento original, aunque de excesos arbitrarios.

Su referencia por ejemplo al calificativo de "ingenioso" que se aplica a Don Quijote, que no sería así un caballero andante sino un hidalgo dado a las letras. Su insistencia en que la obra no busca la crítica de los libros de caballerías.<sup>16</sup> La grandeza del contraste entre Don Quijote y Sancho, idealidad y realidad -tan ampliamente glosada por la crítica luego.- Para la época este libro tiene cierto rigor.<sup>17</sup> Benjumea habla de la obra cervantina con una emoción intensa que se respira en todas las páginas de este curioso libro, que contiene además un retrato atribuido de Cervantes apenas reproducido. Benjumea fue pionero en luchar contra la idea de azar en la composición de *El Quijote* -frente a la idea de Manuel de la Revilla, quien cree es obra que se escribe a lo que salga-. Hay hasta un planteamiento interesante acerca del tema del amor en Don Quijote.<sup>18</sup>

Muestra un honesto anticlericalismo que es creo lo que le vale la enemiga de muchos críticos del momento.<sup>19</sup> Considera que la obra cervantina es tanto una censura de los libros de caballerías como algo más profundo: la crítica de los milagros y las creencias religiosas de la literatura mística y ascética, constituyendo una alegoría y una sátira en este sentido.<sup>20</sup> Recala en el dominio de Cervantes de la lengua y el matiz para hablar entre líneas, lo que lleva al crítico a buscar sentidos ocultos en la obra, y en este sentido considera ingenuo a Valera en sus planteamientos, en lo que estoy bastante de acuerdo. *El Quijote* sería así una obra simbólica, en la que se defiende a Don Juan de Austria y se ataca a Felipe II.<sup>21</sup> La aventura del cuerpo muerto y la traslación del cadáver cree se refiere a la muerte de Don Juan de Austria y no a San Juan de la Cruz como piensa Navarrete.

Llama a Clemencín -tan querido de Vicente Gaos en su edición de *El Quijote* en Gredos (1987)- "el más formalista y superficial de los comentadores literarios."<sup>22</sup> Opone a ello el *comentario filosófico* que expone en sus obras. Cervantes sería un filósofo que escribió sin sistema.<sup>23</sup> *El Quijote* sería una pintura de la vida y los desengaños, una

---

<sup>16</sup> Op. cit. pp. 199-208.

<sup>17</sup> Op. cit. p. 172-79 por ejemplo.

<sup>18</sup> Op. cit. pp. 112-16.

<sup>19</sup> Op. cit. pp. 132-35.

<sup>20</sup> Op. cit. pp. 215-37. Muy importantes estas páginas.

<sup>21</sup> Op. cit. p.221, tb. pp. 225-26 y nota 1.

<sup>22</sup> Op. cit. p. 226.

<sup>23</sup> Op. cit. pp. 227-28.

pintura también del alma española, y la devoción a Dulcinea se identificaría con la devoción a la Virgen<sup>24</sup> constituyendo una sátira de errores.

Creo que Benjumea parece un crítico moderno, que se anticipó a su tiempo con su ensayismo lúdico y diferente, y alude a hechos aún vigentes en los estudios cervantinos, aunque haya caído también en un evidente exceso de imaginación en otros aspectos. Su consideración de Cervantes como un reformador social de espíritu democrático es muy atractiva.<sup>25</sup> Se enfrenta con valentía a la crítica conservadora del momento, que no le perdonó la novedad de sus planteamientos. Ofrece un modo de análisis ideológico de la obra cervantina que creo hay que recuperar, aunque sea para tratarlo desde la perspectiva más sólida y científica del saber de los estudios recientes. Se pueden corregir los errores de Benjumea, pero debemos asimilar su talante, el punto de vista próximo a la relación entre ideología y literatura desde el que escribe y piensa a Cervantes.

Su obra aporta un semillero de ideas de algunas de las cuales, las menos polémicas, ha bebido la crítica posterior. Poseía una gigantesca imaginación crítica y el rigor que podía pedírsele a la época a que pertenecen sus estudios.

Temas como la polémica de Cervantes con Lope por las alusiones en el prólogo y las metáforas allí tomadas de su obra.<sup>26</sup> El humor y la ironía con que Cervantes se llama a sí mismo "ignorante" sin serlo<sup>27</sup> -Benjumea rompe con la idea de "ingenio lego" muy tempranamente.- El hecho de rastrear en la obra cervantina pistas para comprender su vida, algo que haría recientemente Canavaggio<sup>28</sup> en su excelente biografía de Cervantes. El enlace de *El curioso impertinente* con *El Quijote* respecto al tema de la locura.<sup>29</sup> Sus planteamientos acerca de esta novela intercalada, muy interesantes.<sup>30</sup> La idea de que en el caso Ezpeleta se culpa a Cervantes para salvar a un funcionario público.<sup>31</sup> Las conjeturas basadas en la obra de Avellaneda respecto a los amores de Cervantes y de su hija Isabel.<sup>32</sup> La idea de que el bachiller Pasillas es trasunto de su enemigo de Paz.<sup>33</sup> La hermosa conjetura de que Cervantes adoptó a una muchacha que encontró. La idea de que la segunda edición de *El Quijote*, de 1608, fue corregida por Cervantes -aspecto que daría lugar creo a la edición facsímil de esta Primera Parte de 1608 por Montaner y Simón en 1897-. La relación de la aventura de los leones con los Argensola, que impidieron su viaje último a Italia.<sup>34</sup> La influencia de la novela corta cervantina en todos los autores posteriores.<sup>35</sup> La crítica a Navarrete que ve fuentes de Cervantes en Ariosto, cuando lo considera Benjumea inventor de temas, frente a Shakespeare que no inventó -nos dice- ningún argumento. Los aspectos autobiográficos de las *Novelas ejemplares*. Los anagramas que intenta ver en Cervantes: Andrés Pérez sería Pedro Noriz -conjeturas, pero atractivas.-<sup>36</sup> No cree de Cervantes ni el *Entremés de Refranes* ni *El hospital de los podridos*.<sup>37</sup> Considera el *Persiles* una alegoría de la

---

<sup>24</sup> Op. cit. p. 229.

<sup>25</sup> Op. cit. p. 230.

<sup>26</sup> Op. cit. p. 244.

<sup>27</sup> Op. cit. pp. 247-48.

<sup>28</sup> Jean Canavaggio, *Cervantes*, Madrid, Espasa-Calpe, 1987. Hay reedición actualizada más reciente.

<sup>29</sup> Op. cit. pp. 248-49.

<sup>30</sup> Op. cit. pp. 248-51.

<sup>31</sup> Op. cit. p. 257.

<sup>32</sup> Op. cit. pp. 257-68.

<sup>33</sup> Op. cit. p. 260.

<sup>34</sup> Op. cit. p. 280.

<sup>35</sup> Op. cit. pp. 287-88.

<sup>36</sup> Op. cit. pp. 311-12.

<sup>37</sup> Op. cit. pp. 320-21.

peregrinación<sup>38</sup> -luego vendrían los trabajos sugerentes de Avalor-Arce, que coincide con él "avant la lettre"- . Menciona las obras perdidas de Cervantes: la segunda parte de *La Galatea*, el *Bernardo*, las *Semanas del jardín* -que luego editaría espléndidamente Daniel Eisenberg-, la comedia *El engaño a los ojos*.- Y un largo etcétera de sugerencias.

En fin, no creo que debamos sepultar a Díaz Benjumea en el olvido, aunque tratemos con el merecido cuidado sus imaginativos asertos, bastante refrescantes para la época.

Por otro lado debe advertirse la reiteración de supuestos y temas que hay en la obra de Benjumea posterior a este libro resumido antes, por ejemplo en las anotaciones a su edición de *El Quijote* de 1880, tan bellamente ilustrada por Ricardo Balaca.<sup>39</sup>

Los textos de Valera acerca de Benjumea requerirían un estudio aparte. Me permito simplemente remitir a la edición de sus obras.<sup>40</sup> Valera defiende a Clemencín como espíritu clasicista y analítico, ensalza la literatura cristiana, estima la obra de Cervantes como "la epopeya de la moderna civilización",<sup>41</sup> no cree en la contraposición de Don Quijote símbolo de lo ideal y Sancho de lo real, la historias intercaladas no tienen unidad con la novela, no hay ironía en la escena del morisco porque Cervantes creía en su expulsión, ni burla de Carlos V o Felipe II, no hay sentido oculto en esta obra, Cervantes no está contra los libros de caballerías sino contra su amaneramiento - esto lo afirma en su discurso póstumo citado de 1905, mientras que consideraba en 1864 que la finalidad de *El Quijote* radicaba en la crítica a los libros de caballerías, frente a Benjumea.- Cervantes respeta las instituciones de la época y no las censura. No critica a la Iglesia sino a todo el género humano. Cervantes no es un desafortunado progresista sino un hombre de su época -aquí creo reside la base de la polémica con Benjumea de los críticos conservadores, entre los que se cuenta Valera.- En Cervantes no hay odio contra el orden social.

Otro crítico que batalló posteriormente en la polémica contra Benjumea fue José María Asensio.<sup>42</sup> Su libro es un curioso repertorio de textos dispersos, cartas eruditas y afirmaciones sueltas acerca de la obra de Cervantes, en la que abundan las referencias negativas a Benjumea. Está radicalmente en contra del sentido oculto de *El Quijote*, sin darse cuenta de que la aportación de Benjumea no reside tanto en este hecho como en establecer una perspectiva ideológica en los análisis cervantinos. Considera Asensio que *La Estafeta de Urganda* está sólo constituida por conjeturas, y elogia por el contrario a Navarrete y Cayetano Alberto de la Barrera. Creo que frente a la búsqueda de la verdad entre líneas por Benjumea, la posición de Asensio constituye en agarrarse a lo evidente. Piensa que la novela cervantina tiene por fin la crítica de los libros de caballerías, y también el escribir una obra agradable, con lo que creo trivializa la significación de *El Quijote*, como en general vemos hace toda la crítica conservadora del momento.

---

<sup>38</sup> Op. cit. pp. 333.

<sup>39</sup> *Don Quijote de la Mancha*, ed. anotada por Nicolás Díaz Benjumea, Barcelona, Montaner y Simón, 1880, ilustrada por Ricardo Balaca. La misma editorial había editado antes, en 1897, una edición facsimilar de la obra, muy útil todavía hoy porque en la Primera Parte sigue la segunda edición de 1608 -haciéndose eco quizás de la creencia de Benjumea, que han seguido muchos críticos después, de que fue la última corregida por Cervantes-, y la habitual de 1615 para la Segunda Parte.

<sup>40</sup> Cfr. Juan Valera, *Obras completas*, vol. II, Madrid, Aguilar, 1961, est. prel. De Luis Araujo Costa, 3ª ed., que contiene "Sobre *La Estafeta de Urganda*..." pp. 276-87 (fechado en Madrid, 1862). Y en el volumen III de sus *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1958, *Sobre el Quijote y las diferentes maneras de comentarlo y juzgarlo. Discurso leído por el autor ante la Real Academia Española en Junta pública el 25 de septiembre de 1864* (pp. 1065-86), y el discurso de mayo de 1905 en la Real Academia *Consideraciones sobre el Quijote* (obra póstuma) ibíd. pp. 1245-58.

<sup>41</sup> Vol. II op. cit. p. 1073b.

<sup>42</sup> José María Asensio, *Cervantes y sus obras. Artículos de... con prólogo del Doctor Thebussem*, Barcelona, Seix, 1902.

Asensio defiende también a Hartzenbusch, y a Aureliano Fernández Guerra, y esto muestra la existencia por tanto de una capillita de intelectuales conservadores que arremeten contra Benjumea, no por las discutibles afirmaciones de su obra, sino por motivos simplemente ideológicos.

Notemos así que el cervantismo del siglo XIX español carece de la suficiente solidez y rigor, aunque sus titubeos constituyan una entrañable muestra de amor a Cervantes. Hay que esperar a la obra de Rodríguez Marín, que significa un paso de gigante en el cervantismo. Rodríguez Marín, en notas que significan un discurso paralelo al de Cervantes, que generalmente no toca tangencialmente, mostró una impresionante sabiduría de léxico de época, de noticias filológicas en libros sin reimpresión moderna... Sus notas al *Quijote* son hoy todavía un inagotable venero de conocimientos tan admirable que no se puede igualar. Y en cuanto a la fijación textual, que parece ser su punto débil, representó un hito importantísimo para ofrecernos un texto con infinitas menos modificaciones y deturpaciones de lo que había hecho la crítica del XIX, por ejemplo Hartzenbusch, demostrando que muchos de los pretendidos usos incorrectos del lenguaje cervantino, que corrigieron con ligereza los críticos del XIX, encubrían en realidad una ignorancia de un empleo correcto del lenguaje, aportando pruebas documentales incontestables.

El *Quijote* de Vicente Gaos, se erige en realidad en su justificación tan sólo como un intento de mejorar el de Rodríguez Marín, pero siendo enormemente deudor del mismo en sus notas, que precisamente tienen más valor cuando se apartan de los modelos y referentes previos, y ofrecen una interpretación personal de sentido de aspectos de la novela cervantina. Si Rodríguez Marín, como señala Gaos, corrigió el texto de Cervantes, sus correcciones están fundadas al menos en un gran conocimiento del lenguaje de la época, y son infinitamente menos peligrosas y arbitrarias que las que habían hecho sus predecesores en el intento. Además Rodríguez Marín consigue ofrecernos una lectura enamorada del *Quijote*, cosa que otras ediciones posteriores no alcanzan a hacer, por lo que el juicio de Gaos de que murió sin entender la novela cervantina, me parece enormemente injusto.

Pues bien: en este panorama, la aportación de Benjumea, que debe contextualizarse en la época, representa también un hito interesante a tener en cuenta, y una forma de entender la obra de Cervantes que merece ser rescatada.

Quiero llegar así a mi conclusión. En mi libro sobre Quintana expuse mi convicción de que la crítica histórica y literaria de la segunda mitad del siglo XIX español -que es semejante en esto a la de todos los países europeos del momento- estaba dominada por representantes conservadores que hacían piña entre sí. De hecho, pienso que los juicios de Pirala, Sánchez Moguel, Cueto y Cañete sobre la obra de Quintana por ejemplo, fueron definitivos para motivar el olvido en que yace hoy, porque pretendieron dar una visión patriótera de este autor que estaba defendiendo con pasionalismo romántico una visión profundamente progresista de la nación española desde una perspectiva ideológica interesantísima, con fuente en los pensadores de las Cortes de Cádiz, e imbuída de modos de vida y literatura creo que claramente románticos, o si se quiere protorrománticos.

Pues bien, este mismo aspecto es el que creo prima en la polémica con Benjumea, que chocó, con su pensamiento abierto y tolerante -también excéntrico- con el núcleo de eruditos conservadores de la época.

Quiero dejar constancia de mi asepsia ideológica en este sentido. No trato de exponer mi ideología personal en estos análisis, porque como he defendido en las páginas iniciales de mi libro sobre Lista, la perspectiva crítica que mantengo se basa en

la empatía de identificación con el pensamiento del autor a analizar sin que esté cribada por la del propio crítico, y comprendiendo la profundidad de su cosmovisión de fondo. Por todo ello lo que aquí hago simplemente es comprender el pensamiento crítico de Benjumea, con sus limitaciones y aciertos, y manifestar constituye una interesante muestra y reflejo de la situación intelectual de la época, que es importante si se quiere entender lo que hay detrás de toda esta polémica concreta, y en general de todo el pensamiento filológico del momento, que casi salvo el caso de Luis Usoz del Río y de Nicolás Díaz Benjumea, está dominado por los conservadores. Resulta curioso que ninguno de los dos figura en el *Diccionario de la Literatura Española*<sup>43</sup> de Ricardo Gullón; sí están por el contrario Leopoldo Augusto de Cueto, Manuel Cañete, Antonio Pirala, aunque sea brevemente glosados, lo que viene a defender mi opinión antes expuesta.

Si hay cierta inconsistencia en las hipótesis críticas de Benjumea, por lo menos tuvieron el valor de renovar muchos aspectos de la crítica cervantina que yacía sumida en un panorama gris y aburrido. Su lectura es aún hoy gratificante como testimonio de una actitud renovadora, frente por ejemplo a los planteamientos elegantes pero más simplistas de Valera o Asensio, sus enemigos literarios. Benjumea ofrece un proyecto de análisis de *El Quijote* de mayor calado ideológico, negándose a considerarlo simplemente como una crítica de los libros de caballerías y una mera novela divertida y de entretenimiento. Es conocido que hasta Thomas Mann, con toda su profundidad de pensamiento, caería en esta trampa.

La obra de Nicolás Díaz Benjumea constituyó un atractivo y curioso revulsivo crítico, muy saludable para despertar las conciencias de autores más sabios y rigurosos que él, pero que yacían en la siesta de la reiteración perpetua de tópicos, que él quiso romper, ofreciéndonos además la aportación original de una nueva actitud de análisis de la obra literaria con fundamento en aspectos ideológicos, lo que en mi libro sobre Lista me he atrevido a bautizar como *ideocrítica*.

DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN

---

<sup>43</sup> Madrid, Alianza, 1993.